

Jaroslav SUCHOPLES y Stephanie JAMES (eds.): *Re-visiting World War I. Interpretations and Perspectives of the Great Conflict*, Frankfurt am Main, Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften, 2016, 544 pp., ISBN: 9783631674550

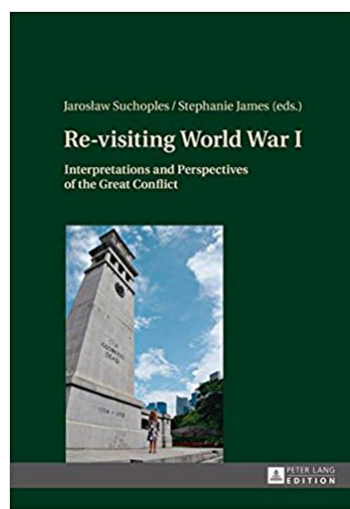
Alejandro Andreassi Cieri  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

### Un viaje por paisajes inexplorados de la Gran Guerra

El centenario del estallido, desarrollo y fin de la Gran Guerra ha generado una enorme cantidad de publicaciones que abarcan desde los resultados de investigaciones recientes, la ensayística o los textos de divulgación. La biblioteca de la UAB registra más de 50.000 títulos publicados entre 2014 y este año, tanto en lo que se refiere a libros, artículos en revistas académicas y en periódicos. En el caso de la obra que aquí reseñada nos encontramos con un trabajo colectivo donde cada autor, desde su área de investigación, trata aspectos particulares de la contienda, con una característica principal, su multidimensionalidad ya que los temas tratados no se limitan a los directamente vinculados a la experiencia bélica, sino que alcanzan el ámbito de lo cultural e incluso la reflexión historiográfica, y siempre con

el propósito tácito de evaluar la continuidad de su impacto en nuestro tiempo. A pesar de la heterogeneidad de temas y estilos existe un hilo conductor tanto en las motivaciones como en las conclusiones de los textos reunidos en este libro: mostrar que la guerra, que tuvo su escenario principal en Europa tuvo una repercusión universal de la que deriva su influencia duradera en los acontecimientos mundiales posteriores que llega hasta nuestros días.

Stephanie James<sup>1</sup> aborda en el primer capítulo el examen de las tensiones y conflictos en Australia entre la mayoría británica y las minorías irlandesa y alemana durante la Primera Guerra Mundial (pp. 29-61). La creciente rivalidad germano-británica tanto en términos industriales y comerciales como coloniales sembrará las semillas de una desconfianza que estallará con fuerza a partir de 1914, con represalias contra los miembros de la colectividad alemana evidenciando el calado de los prejuicios anti-alemanes. El rechazo de la minoría irlandesa por la mayoría británica tiene que ver con prejuicios clasistas: identificar un grupo social con la pobreza, una actitud de clasismo racial ya exhibida en el Reino Unido. Sin embargo, tampoco quedaron exentos de las tensiones vinculadas con la política imperial, ya que la comunidad irlandesa en Australia se opuso a la guerra en el Sudán así como tampoco tuvieron acuerdos con la mayoría británica en el caso de la guerra de los Boers. Además, la cuestión de la Home Rule no estuvo ausente en la génesis de la hostilidad de la mayoría británica a la comunidad irlandesa. Ambos grupos son señalados progresivamente por la mayoría británica como grupos “alógenos” a la



<sup>1</sup> “The Empire for the British. ‘No Foreigners Need Apply’. German and Irish-Australian Encounters with ‘British Fair Play’ during the Great War”, pp. 29-61.

sociedad australiana y en consecuencia al Imperio Británico, y acusados de deslealtad. Lo que contribuyó a desmentir el talante liberal y tolerante atribuido a la cultura británica.

Frank Dhont<sup>2</sup> nos habla del significado de la guerra para Japón. Para este país su intervención en el conflicto completó el proceso de su modernización y le permitió postularse para ocupar un lugar entre las grandes potencias, así como la de ganar nuevos territorios que le incorporaban a la carrera colonial. Pero aduce también que este reconocimiento no fue suficiente para desempeñar un papel significativo las negociaciones de paz de Versalles.

Frederik Rettig<sup>3</sup> escribe sobre el reclutamiento por Francia de casi cien mil soldados y trabajadores indochinos y las consecuencias que dicho reclutamiento tuvo para los procesos de lucha anticolonial y la independencia del Vietnam. La aportación de combatientes y trabajadores a la metrópoli fue considerada por los participantes en la lucha anticolonial como el derecho ganado a hablar de igual a igual con el Estado francés.

Noraini Md. Yusof<sup>4</sup> escribe sobre el impacto de la memoria de la Gran Guerra en la literatura malaya, demostrando como un escritor creativo puede abordar una revisión del conflicto utilizando recursos literarios.

Mohd. Safar Hsim<sup>5</sup> nos habla de la insurrección de los cipayos en Singapur en 1915 y luego explica las diversas medidas de censura y control de prensa que la administración colonial británica implantó, consecuencia de esa insurrección; medidas que se extienden hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial pero ya dirigidas a otras amenazas al imperio. Este capítulo tal vez es el más representativo del criterio, para mí erróneo, con que se ha considerado el impacto de la Gran Guerra en este libro. El capítulo en sí es meritorio tanto por la temática novedosa que introduce, así como en la utilización de fuentes primarias como apoyo del despliegue de los acontecimientos que analiza. Pero la Primera Guerra Mundial en este capítulo acaba por ser tan sólo un acontecimiento puntual dentro de una temática que tiene que ver más con los esfuerzos británicos en rechazar las amenazas que acechan sus posesiones de Extremo Oriente que con el conflicto mundial. La descripción de la insurrección que inicia el relato y preside el título del capítulo, que el autor vincula tanto a la actividad sediciosa de prisioneros alemanes, antiguos combatientes de la flota alemana del Asia Oriental, como a la fe musulmana que profesan los soldados indios sublevados, cuando en el mismo texto sugiere que podría haberse tratado de sijis; revela en todo caso que en realidad los hechos que analiza tienen más que ver con la creciente contestación de los indios al dominio británico que con la guerra misma, la que solo tiene el papel en este caso de catalizador del multiforme sentimiento o autonomista o independentista que está surgiendo en el Raj. No olvidemos que mucho antes de 1914 ya está constituido el Congreso Nacional Indio.

Esmail Zeiny<sup>6</sup> escribe sobre una consecuencia relativamente desconocida del conflicto mundial, cual son las calamidades experimentadas por el pueblo persa durante el conflicto a pesar de su neutralidad al inicio del mismo, ya que se transformó en campo de batalla para los ejércitos turcos, rusos y británicos.

---

<sup>2</sup> "Aspiring Modernity Japan's Role in World War I", pp. 63-84.

<sup>3</sup> "The Politics and Consequences of Mobilising Overseas Service. Vietnamese Workers and Soldiers during and after World War I, 1915-2015", pp. 85-114.

<sup>4</sup> "Connecting Historical Dots. World War I and British Malaya", pp. 115-128

<sup>5</sup> "Singapore's Sepoy Mutiny and the Beginning of Press Control in Malaya", pp. 129-148.

<sup>6</sup> "From Neutrality to Its Infringement. Holomine Persia during World War I", pp. 149-165.

Helena P. Evans<sup>7</sup>, investiga las relaciones entre las poblaciones nativas y los miembros de los ejércitos de las potencias implicadas en la guerra, relaciones que muchas veces fueron la fuente de trágicos conflictos. Una de causas de esa conflictividad reside, según la autora, en las grandes diferencias en las culturas de ambos grupos que conducían a tensiones repetidas. Revela la actitud racista de los británicos respecto a las poblaciones nativas.

Arnd Bauerkämper<sup>8</sup> reflexiona sobre el lugar de la Primera Guerra Mundial en la historia europea del siglo XX, especialmente en las culturas de memoria de los principales estados europeos. Destaca que el acento de las conmemoraciones pasó de la exaltación de los soldados muertos en combate como héroes, como sinónimo de la exaltación nacional, habitual en el período de entreguerras, a colocar el énfasis en el sufrimiento de las víctimas inocentes, especialmente cuando después de 1945, el horror del genocidio realizado por el nazismo desacreditó el acento nacional de las conmemoraciones, especialmente en Alemania, lo que constituye, según este autor, una suerte de “memoria negativa”.

Alessandro Salvador<sup>9</sup> escribe sobre la experiencia de los prisioneros de guerra austríacos de lengua italiana en la Rusia revolucionaria, nuevamente enrolados por Italia para intervenir en Siberia en la ofensiva contrarrevolucionaria junto a los ejércitos blancos, como condición de la adquisición de la nacionalidad italiana. A pesar de esta participación fueron considerados, por su prolongada estancia en Rusia, como “ciudadanos bajo sospecha”, pasibles de haber sido ganados por las ideas revolucionarias, especialmente con la llegada del fascismo al poder.

Mika Suonpää<sup>10</sup> hace referencia a las representaciones de Macedonia en el período 1912-1918 realizadas por Punch. Esa imagen difundida por Punch es considerada por el autor como una expresión de estereotipos colonialistas que establecían jerarquías raciales y culturales, habituales en los medios británicos.

Ismar Dedović y Tea Sindbæk Andersen<sup>11</sup> analizan la narrativa conmemorativa yugoslava y serbia sobre la Primera Guerra Mundial, prevaleció durante todo el período de vigencia del Estado yugoslavo, tanto durante la fase monárquica como durante el período socialista, aunque en este último período la conmemoración de 1914 fue superada por la de la lucha resistencia partisana contra la invasión nazi. Esa memoria de la Gran Guerra destacó la intervención serbia señalándola como una lucha defensiva frente a la agresión de las Potencias Centrales.

Alexander Mionskowski<sup>12</sup> se centra en las figuras de Hermann Bahr y Hugo Hofmannstahl para analizar la estrategia austríaca para influir en la opinión pública alemana para conformar la dimensión cultural de ambas naciones aliadas, a partir del ideal de “nación cultural” (*Kulturation*) para significar una comunidad nacional en cierto sentido prepolítica basada en la lengua y la tradición, incluidas creencias y valores compartidos. Esa estrategia, saludada por liberales alemanes como Friedrich Naumann, Alfred y Max Weber, acabó fracasando al producirse la instauración de una dictadura militar bajo la égida de Hindenburg y Ludendorff.

<sup>7</sup> “From Noble to Nefarious. Changing Perceptions of the Arab Peoples as a Result of British Encounters in Egypt, Mesopotamia, and Palestine, 1914-1918”, pp. 167-186

<sup>8</sup> “World War I in Twentieth-Century European History”, pp. 187-206.

<sup>9</sup> “Italian Speaking Austrian POW’s in Russia and the Italian Involvement in the Siberian Intervention, 1918-1920”, pp. 207-245.

<sup>10</sup> “Images of Macedonia in Punch, 1912-1918”, pp. 225-245.

<sup>11</sup> “To battle, go forth all heroes’. World War I Memory as a Narrative Template in Yugoslavia and Serbia”, pp. 247-270.

<sup>12</sup> “Authorities at War. The Public Opinion in Germany as a Major Concern of Austrian Poets between 1914 and 1916”, pp. 271-293.

La *Weltanschauung* expresada por ambos poetas, propia de un romanticismo orgánico - evocador de mitos de unidad y comunitarismo- conectaría más tarde con las ideas racistas de la Liga Pan Germánica y con la biopolítica nazi.

Tomas Sniegon<sup>13</sup> se refiere al significado de la Primera Guerra Mundial para la cultura de la República Checa y de Eslovaquia postcomunistas. Concluye que en el último medio siglo ambas culturas ignoraron completamente el conflicto, ya que no tuvo el mismo significado que tuvo para los países europeos occidentales y tampoco el impacto que tuvo para ambos países el segundo conflicto mundial con la destrucción de sus elites nacionales y de sus estructuras estatales.

Marek Kornat<sup>14</sup> nos habla del lugar de 1914 en la perspectiva europea. Examina el concepto de guerra civil europea y de segunda guerra de los treinta años utilizados por numerosos historiadores actuales, y revisa la etimología de ambos conceptos. Analiza luego los acontecimientos del periodo de entreguerras a la luz del Tratado de Versalles, negando la visión mecanicista y determinista que ve en dicho tratado la raíz ineludible de la catástrofe de 1939-1945, ya que considera que la responsabilidad en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial es de Hitler y el nazismo. En este punto agrega que la responsabilidad es compartida con Stalin (p. 323 y 332-333).<sup>15</sup> Creo que esta última afirmación banaliza la agresividad militarista del fascismo alemán y diluye su exclusiva responsabilidad en el estallido de la guerra. Kornat recurre, para afirmar esa corresponsabilidad a la cuestionable teoría del totalitarismo, al menos en la variante más utilizada por la ideología conservadora propia de la Guerra Fría.<sup>16</sup> Finaliza rechazando el concepto de “guerra civil europea” ya que considera que propone un enfoque determinista para explicar las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y el desencadenamiento de

<sup>13</sup> “World War I and Its Meanings in Czech and Slovak Societies”, pp. 295-314.

<sup>14</sup> “Europe’s ‘Seminal Catastrophe’ or the ‘Great Turning Point in the History of Mankind’? deliberations on the Centennial of the Outbreak of the Great War from Polish Perspectives”, pp. 315-334.

<sup>15</sup> En la página 333 Kornat cita un párrafo del Diario de Georgi Dimitrov, del 7/9/1939 donde Stalin afirma: «—The annihilation of that state under current conditions would mean one fewer bourgeois fascist state to contend with! —What would be the harm if as a result of the rout of Poland we were to extend the socialist system onto new territories and populations?», para fundamentar la corresponsabilidad de la URSS con el nazismo en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, pero no cita otro párrafo del mismo día y pocas líneas más abajo que desmiente esa preferencia por el acuerdo con la Alemania nazi, donde Stalin afirma que habría preferido llegar a acuerdos con Francia y Gran Bretaña antes que con Alemania, pero da a entender que la actitud del gobierno inglés y francés lo habían imposibilitado: «We preferred agreements with the so-called democratic countries and therefore conducted negotiations. —But the English and the French wanted us for farmhands [v ba-trakakh] and at no cost!», ver Georgi DIMITROV: *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Annals of Communism Series, New Haven, Yale University Press. Edición de Kindle, p 116.

<sup>16</sup> Lo condenable del estalinismo fue su política interna —colectivización forzosa, eliminación física de los cuadros del PCr(b), represión generalizada y gulag— pero no su política exterior. Lo que no puede atribuirse a su régimen, ni al soviético en general, es la intención de perseguir una política de guerra y conquista. Este aspecto, junto al genocidio planificado, es lo que diferencia —además de los principios ideológicos— al estalinismo del nazismo en particular y del fascismo en general, estas últimas dictaduras que viven para y por la guerra de agresión y la expansión imperialista como *primum movens* de su razón de ser. Otros autores sostienen y documentan que la intención del gobierno soviético fue llegar a una alianza militar con Gran Bretaña y Francia, pero a la reticencia de estos se agregó el rechazo rotundo de Polonia, intención que se mantuvo hasta escasas 48 horas antes de firmar el pacto de no agresión con los nazis, y éste como último recurso para evitar un ataque inminente y ganar tiempo para frenar un ataque futuro. En ese sentido se expresa, por ejemplo, Geoffrey ROBERTS: “The Soviet Decision for a Pact with Nazi Germany”, *Soviet Studies* 44:1 (1992), pp. 57-78; Íd.: *Stalin’s Wars: From World War to Cold War, 1939-1953*, New Haven, Yale University Press, 2008.

la Segunda Guerra Mundial, mediante la acción de fuerzas impersonales y factores exclusivamente estructurales, dejando de lado las acciones de los diferentes líderes políticos.

Aleksei I. Miller<sup>17</sup> analiza el impacto de 1914 en la confrontación entre el nacionalismo ruso y el ucraniano en la frontera occidental del imperio ruso. El nacionalismo ruso predominaba en vísperas del conflicto y analiza los factores que contribuyeron a favorecer las otras identidades nacionales. Acaba planteando un conjunto de interrogantes que se resumen en la necesidad de determinar quien jugó un papel crucial en la lucha entre los proyectos del nacionalismo ucraniano o el pan-ruso, si el movimiento nacionalista local o la confrontación entre los imperios durante 1914-18.

Jaroslav Schupoles<sup>18</sup> analiza la situación de Finlandia que declara su independencia en diciembre de 1917 a la que sigue una violenta guerra civil y la intervención de Alemania que convertirá a Finlandia en un protectorado alemán y en un enemigo virtual de la Entente. Como consecuencia de ello, la derrota de Alemania en 1918 provocará el aislamiento internacional de Finlandia, tanto a nivel político como económico, que resolverá virando hacia una postura pro-occidental. Ese reconocimiento internacional se verá favorecido por la intervención finlandesa en la guerra civil rusa en el bando contrarrevolucionario.

Jan Asmussen<sup>19</sup> escribe sobre la isla de Heligoland durante la Gran Guerra. Heligoland se incorporó al imperio alemán en 1890, a cambio del reconocimiento de la soberanía británica sobre Uganda, Kenia y Zanzíbar..

Raimond Selke<sup>20</sup> analiza la obra de George Grosz en el Berlín de postguerra y centra su análisis en dos de sus obras más importantes: *El eclipse de sol* y *Los pilares de la sociedad*. Su obra fue incluida por el nazismo en el llamado “arte degenerado” y Grosz declarado enemigo del Reich. Para Selke ambas obras, dos obras maestras, son básicamente una sátira corrosiva del liderazgo empresarial y político de la Alemania de la República de Weimar, donde ilustra la corrupción promovida por los capitanes de industria, así como uno de los principales líderes políticos de la época. En *El eclipse del sol* aparece como figura central Paul von Hindenburg, presidente de la república quien permitiría el acceso de Hitler a la cancillería en 1933. En *Los pilares de la sociedad* están representados los sectores dominantes en la sociedad alemana: los empresarios industriales, los sacerdotes, los políticos de derechas, los militares; y en primer plano un periodista que representa a Alfred Hugenberg quien como dirigente del DNVP establecería una firme alianza con los nazis a partir de 1929.

Eberhard Demm<sup>21</sup> trata en su aportación de la función de la censura y la propaganda en la Primera Guerra Mundial y en el adoctrinamiento de masas hasta la actualidad. Define a ambas como los instrumentos principales del adoctrinamiento, la primera suprimiendo información considerada perjudicial para los intereses de estado y la segunda para manipular la opinión pública. Considera que la libertad de prensa fue suprimida con el inicio de la guerra y se estableció una férrea censura en todos los países beligerantes excepto Italia. Explica luego como se organizaron la propaganda y la censura, y como se llevaron a cabo. Por último, el autor

<sup>17</sup> “World War I and Identity Construction in Eastern Europe. The Competition between All-Russian and Ukrainian Nationalisms”, pp. 335-352.

<sup>18</sup> “In the Peripheries of Europe, on the Outskirts of Petrograd. World War I and Finland”, pp. 353-384.

<sup>19</sup> “Heligoland during the Great War. A Major Theatre of War That Never Was”, pp. 385-420.

<sup>20</sup> “‘Painted History’. The Art of George Grosz in post- World War I Berlin”, pp. 421-438.

<sup>21</sup> “Censorship and Propaganda in World War I and Their Impact on Mass Indoctrination until Today”, pp. 439-476.



muestra como se utilizaron después de 1918 hasta la actualidad, no sólo en regímenes autoritarios, sino también en algunas democracias parlamentarias.

Jacques Yves Mouton<sup>22</sup> reflexiona sobre el impacto de la Gran Guerra en la sociedad y en la literatura bretona. Considera que la sociedad bretona antes de 1914 era bastante homogénea, profundamente católica y principalmente rural. En la Bretaña occidental el bretón era la lengua habitual tanto a nivel social como laboral, pero la guerra alteró esta situación.

Jan M. Piskorski<sup>23</sup> se pregunta que significó la guerra para Europa. En un aspecto significó el inicio de su decadencia, pero este autor considera que al mismo tiempo resultó un reforzamiento de la misma en tanto la guerra provocó la disolución de las cárceles de naciones representadas por los imperios austrohúngaro, ruso y otomano desaparecieron dando lugar a numerosos pueblos que reivindicaban su autodeterminación.

Paul Cornelius<sup>24</sup> plantea las relaciones entre la noción de frontera, esencial en la cultura popular y en la autoestima de la sociedad norteamericana y su intervención en la Primera Guerra Mundial. El autor considera que los EE.UU estaban experimentando los grandes cambios y transformaciones aceleradas que experimentaba la vieja Europa y que preceden a la guerra, la cual será un acelerador de esas tendencias presentes antes de 1914. La nueva cultura que surge en el último tercio del siglo XIX, con las revoluciones científico tecnológicas, los avances en la biología que parecen anunciar una nueva era en la que todos los problemas sociales se verán resuelto del mismo modo en que la ciencia avanza y que tendrán como corolario la biologización de las estructuras sociales y de la acción política con la nueva síntesis que ofrece el socialdarwinismo que pretende legitimar el dominio colonial así como el desplazamiento de la frontera de Norteamérica hacia el Oeste, devenido mito, y que anuncia el definitivo triunfo del hombre blanco. Sin embargo, aunque el autor hace un tratamiento muy interesante del tema, no logra demostrar la relación que tiene con la Gran Guerra.

Oliver Janz<sup>25</sup>, en el capítulo titulado “The Long War” (pp. 531-544), repasa lo que considera una “larga guerra” (531-544), al considerar que la Primera Guerra Mundial no acabó en 1918 sino que se prolongó en una serie de conflictos, especialmente en el este europeo que fueron consecuencia, a su vez, de las modificaciones territoriales y políticas acaecidas en la postguerra inmediata, siendo un acontecimiento decisivo para esta larga guerra el asedio a la joven Revolución rusa por los ejércitos blancos auxiliados por las potencias participantes en la guerra.

Como valoración general considero que los temas tratados son indudablemente interesantes y por supuesto tratan cuestiones poco conocidas entre nosotros, por lo que posee el indudable mérito de acercarnos a una historiografía no habitual en nuestro medio. Así mismo es importante la consideración de la “Gran Guerra como un catalizador de la modernidad” empleada por algunos autores como Alexander Mionskowski, ya que introduce un elemento muy significativo en la reconsideración de las cronologías históricas, concretamente al debate sobre el “corto” o “largo” siglo XX (p. 293) Sin embargo, ello no impide echar en falta una mayor unidad temática en la obra, o al menos la selección de temas centrales significativos que agruparan los trabajos singulares en áreas temáticas afines. Este libro presenta dos problemas. El primero es el relativo al título del libro que parece ofrecer al lector una nueva interpretación de cues-

---

<sup>22</sup> “The Trauma of World War I upon Breton Society and Its Impact in Breton-Speaking Literature”, pp. 477-496.

<sup>23</sup> “Suicide or Comeback? Europe from 1914 to 2014”, pp. 497-508.

<sup>24</sup> “World War I and the Ethos of the American Frontier”, pp. 509-530.

<sup>25</sup> “The Long War”, pp. 531-544.

tiones ya tratadas en obras anteriores sobre la Primera Guerra Mundial, y por lo tanto, una invitación a una nueva y legítima exégesis de temas ya tratados, sobre la Gran Guerra. Pero en este caso el título del libro no se corresponde con su contenido, pues una reinterpretación o una revisión de la Gran Guerra exigiría una nueva lectura de los temas centrales, que han generado tantas publicaciones sobre la misma. Por ejemplo, desde la cuestión irresuelta de la responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra hasta los aspectos económicos, sociales y políticos en que la contienda incide, pasando por sus causas y consecuencias. La re-visión prometida se queda en un conjunto de cuestiones más o menos novedosas, pero muchas de ellas marginales para aportar o abrir nuevas vías de interpretación sobre 1914-1918. El segundo problema se deriva del primero. Al tratarse de una miscelánea al menos podrían haberse agrupado los diferentes capítulos bajo apartados que los relacionaran, lo que probablemente habría exigido una mayor coordinación de los editores con los autores. Otra alternativa podría haber consistido en proponer la reflexión sobre unos pocos ejes temáticos en los que las aportaciones hubiesen permitido un análisis de historia comparada, por ejemplo, los casos de las potencias de menor relevancia en el conflicto, tratadas de modo similar al caso japonés que se presenta en el libro, ya que habría sido de interés analizar las motivaciones de los diferentes países balcánicos o de Portugal, o de países miembros del Imperio Británico para intervenir en el mismo, así como las consecuencias geopolíticas de tales decisiones.